

*thá*). La resistencia de los poseedores del suelo fué inútil; los salvajes retroceden fatalmente ante las naciones civilizadas; aquellos que tienen un elemento vital, progresivo, se funden con sus vencedores; los demás vegetan y acaban por extinguirse (1).

Así los Arios no han llegado á ocupar todo el territorio que la naturaleza parecía haberles asignado. En las comarcas mismas en que dominan, no han logrado asimilarse por completo los habitantes primitivos (2); algunos han adoptado en parte las instituciones brahmánicas, otros han sido relegados á la casta impura de los sudras; la mayor parte arrojada fuera de las castas, presenta el desolador espectáculo de las poblaciones embrutecidas (3). ¿Esta incompleta civilización de la India debe atribuirse á la oposición de los indígenas, ó á la impotencia del brahmanismo? Nos repugna atribuir exclusivamente á las tribus primitivas toda la culpa de la degradación que hoy pesa sobre los párias. Gran parte de la responsabilidad debe recaer sobre los conquistadores. Ninguna raza está tan imbuida como el pueblo sanscrito en el dogma de la desigualdad natural de los hombres en esta vida: esta convicción religiosa da fatalmente origen á las castas, y no hay cosa que más se oponga á la asimilación de los vencedores y de los vencidos. Pero aún cuando la obra civilizadora de los Arios sea imperfecta, no por esto es pequeña su gloria: son los primeros que aparecen en la laboriosa carrera del desarrollo de la humanidad; sería injusto exigirles lo que más tarde hicieron los Griegos y los Romanos.

### § III.—Relaciones de la India con los pueblos extranjeros.

#### N.º 1. — Comercio. — Colonización.

La civilización original, que se desarrolló bajo la influencia del genio brahmánico, no quedó concentrada dentro de los límites del

(1) LASSEN, *Ind. Alt.*, p. 449, 535, 537, 579-585.

(2) Aun existe hoy un pueblo primitivo en un estado salvaje en el centro de la India (G. SCHLEGEL, *Del origen de los Indios*, p. 475).

(3) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 383-385, 189, 190, 363, 364, 379, 359, 156, 66, 70, 162, 163, 185.

mundo indio. La India ha entrado en relación con los pueblos de Oriente por medio de la conquista, de la colonización y del comercio. Los Indios dijeron á Megasthenes que no habían sostenido guerras exteriores; sin embargo, en el primer ardor de la invasión los Arios llegaron más allá de los límites de la península y ocuparon una parte del inmenso archipiélago que rodea el Asia oriental. Los brahmanes extendieron los beneficios de su civilización por aquellas islas, lo mismo que por el continente, mediante la acción poderosa de la religión. Pero las relaciones nacidas de la conquista y extendidas por las colonias fueron pocas, el movimiento de expansión se detuvo, el espíritu guerrero de los chatrias cedió ante el genio soñador del brahmanismo. A falta de la guerra, el comercio, ese lazo de las naciones, podía poner á los Indios en contacto con el mundo entero. La naturaleza, que separó á la India de los grandes imperios del Asia, cuidó de que quedase unida con la humanidad, para que los frutos de su precoz cultura fueran útiles á otros pueblos más atrasados, y también para que más adelante pudiera ser á su vez regenerada por el genio europeo (1). El mar establecía una comunicación fácil, no solamente con el Archipiélago, sino con la China, la Persia, la Arabia y las costas orientales del África. ¿Aprovecharon los Indios los dones de la naturaleza?

La doctrina brahmánica es poco favorable á las relaciones comerciales. Ni el comercio ni la guerra agradan al sacerdocio; su interés puede exigir que favorezca el aumento de la riqueza nacional entre ciertos límites; pero, en cuanto hay que entrar en relación con el extranjero, la política sacerdotal se opone. En el *Mahábhárata* se censura el tráfico de los navegantes (2). Sin embargo, los brahmanes no sentían por la navegación la misma antipatía que los Egipcios y los Persas; según la mitología india, el mar no era impuro; debe su origen á las emanaciones del río sagra-

(1) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 76, 77, 74, 192.

(2) «La avaricia es quien conduce á los hombres á atravesar el mar, porque toma mil formas la sed de riquezas.» (Pasaje citado por Lassen, t. I, p. 854, nota 3.)

La práctica del comercio, dice el *Bhágavata Pur.*, v, 14, 37, no hace más que desarrollar mútuos odios.

do (1). El *Código de Manú* no prohíbe el comercio marítimo; y aún consagra tácitamente su legitimidad, reconociendo fuerza obligatoria en los contratos que al mismo se refieren (2). En el Egipto se ha hecho un gran comercio, á pesar del horror religioso que el mar inspiraba á sus habitantes. ¿Cómo no habia de ser comerciante la India, en la cual no existia semejante preocupacion, y á quien la naturaleza favorecia más aún que al Egipto? Hay testimonios positivos de que la India brahmánica estuvo siempre en relacion con los pueblos del Mediodía del Asia y de África.

Los Indios aparecen ya como un pueblo de navegantes en los *Vedas*, el más antiguo de sus libros sagrados. En él se hace mencion de barcos ó naves (3) que conducen á los que buscan fortuna viajando por el mar; se da el nombre de traficante al que se arriesga con la esperanza de conseguir ganancia (4). El *Mahábhárata* habla de hombres atrevidos que surcan el mar con peligro de su vida (5), de innumerables barcos cargados de perlas, de navíos que desafian la tempestad (6). Más tarde el brahmanismo paralizó la actividad de la raza aria. Por fortuna la primera época de vida, superabundante y expansiva, bastó para establecer relaciones entre la India y los demas pueblos; estas relaciones no cesaron jamas, aún cuando el papel de los Indios en ellas haya sido cada vez más pasivo. Señalemos estas antiguas relaciones de las naciones en cuanto lo permiten la escasez y la incertidumbre de los testimonios.

(1) *El Ganges (Râmâyana, I, 44).*

(2) *Leyes de Manú, VIII, 157.* Los Puranas prohiben pasar el Indo y atravesar el mar; pero parece que esta disposicion no es antigua ni ha sido observada jamas en todo su rigor (VON BOHLEN, *das alte Indien*, t. II, p. 125 y sig.).

(3) *Navas-naú*: de aquí los términos griegos y latinos *ναύς* y *navis*.

(4) El *Rig-Vêda* emplea ya la palabra *banidj*, comerciante, en el sentido del sanscrito usual (NÉVE, *Estudio sobre los himnos del Rig-Vêda*, p. 89. — LASSEN, t. I, p. 577).

(5) LASSEN, t. I, p. 854, nota 3.

(6) VON BOHLEN, t. II, p. 140. — *Râmâyana*, II, 61.

N.º 2. — *Relaciones con los pueblos del Norte y del Este.*

— *Colonizacion del Archipiélago.*

Las comunicaciones con los pueblos del Norte tienen poca importancia en la época brahmánica. El Tibet está separado de la India por las inmensas cadenas del Himalaya; esta valla imposibilitaba toda conquista, pero no impidió las relaciones comerciales é intelectuales: los misioneros budhistas treparon por los escarpados senderos de estas montañas casi inaccesibles para predicar la *buena ley* (1). Los Indios han conocido tambien otros pueblos del Norte (2). El *Mahábhárata* habla de varias tribus que llevaron presentes al poderoso rey de los Pandavas. Los presentes enviados como señal de sumision son probablemente una invencion de los brahmanes. Ocurrieron, sin embargo, colisiones hostiles entre los Arios y las poblaciones guerreras limítrofes; aún cuando despreciaban á los *Mlétchas*, admiraban el valor de sus indomables enemigos. Pero las relaciones con el alta Asia no tuvieron importancia para la civilizacion hasta que el budhismo sembró gérmenes de cultura y de humanidad entre aquellas poblaciones bárbaras.

Las relaciones de los Arios con el Asia oriental datan de una época muy remota (3). El comercio y las colonias formaron el primer lazo; más adelante el budhismo trasformó la Indo-China en una dependencia de la civilizacion india; la lengua de los habitantes, derivada del sanscrito, revela la profunda accion ejercida por la India en aquellas comarcas. ¿Han tenido los Indios relacion con los Chinos? A juzgar por los desiertos que separan á ambos pueblos, las Comunicaciones parecen poco probables. Sin embargo, es seguro que las hubo en la remota antigüedad. Los brahmanes tomaron de China su sistema cronológico unos once siglos ántes de nuestra era. Estas relaciones intelectuales suponen relaciones comerciales todavía más antiguas. El sabio historiador que ha iluminado con tan

(1) LASSEN, t. I, p. 13.

(2) *Ibid.*, p. 848, 853, 852.

(3) *Ibid.*, p. 75, 193, 742, 850.

viva luz el comercio de la antigüedad, ha demostrado que existía un tráfico por tierra entre la India y el Celeste Imperio (1). Los Indios del Norte iban en numerosas caravanas á buscar los productos de la China, ya para exportarlos por sí mismos, ya para hacerlos exportar por medio de sus vecinos de la Bactriana. Algunas tribus nómadas facilitaban estas relaciones: los pastores, colocados por la Providencia donde quiera que los desiertos separan á las naciones, sirven de lazo entre los hombres; gracias á ellos existía una cadena no interrumpida desde la China á la India y al Mar Negro; por su intermedio se han esparcido por toda el Asia los productos del lejano Oriente.

El mar ofrecía fácil comunicacion con el Archipiélago. *Ceylan*, separada apénas del continente, conservó relaciones íntimas con la India (2). Fué conquistada por los Arios en la época heroica (3). Mas adelante *Ceylan* fué uno de los centros principales de la doctrina buddhista y de su activa propaganda. Durante la antigüedad fué tambien la factoría del comercio entre la Arabia y la India (4). *Java*, ocupada desde muy antiguo por los Indios (5), fué completamente trasformada por los conquistadores ó por los colonos; trasportaron á ella sus tradiciones, sus instituciones (6), su lengua y su literatura (7). Los comerciantes y los brahmanes visitaron igualmente las demas islas del Archipiélago; se encuentran en ellas restos de la civilizacion india (8). El estudio de las lenguas permite observar los progresos de la raza aria en la Ocea-

(1) HEEREN, *Inde*, Secc. II.—LASSEN, *Ind. Alt.*, t. II, p. 605, s.

(2) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. I, p. 193.

(3) El *Mahâbhârata* atribuye la conquista al divino Râma (LASSEN, t. I, página 198, s.).

(4) HEEREN, *De Græcia Indis cognita* (*Commentar. Soc. Goetting.*, t. X, p. 145-148).—LASSEN, t. I, p. 191, 192, 194.

(5) RAFFLES, *History of Java*, t. I, p. 71.

(6) RAFFLES, t. II, p. 76.—LASSEN, t. II, p. 1041.

(7) El *Kawi*, la lengua sâbia de Java, tiene de cada diez palabras nueve de origen sanscrito. La literatura de Java es en gran parte imitacion de la de la India. Raffles ha analizado varias de sus composiciones, entre otras un poema épico sacado del *Mahâbhârata*. Dulaurier, que ha hecho un estudio especial de las literaturas del Archipiélago de Asia, ha traducido algunos fragmentos (*Revista de ambos Mundos*, 1841, t. III, p. 79). Los bajo-relieves de los templos cuyas ruinas cubren el suelo de Java son igualmente una reproduccion del arte indio.

(8) LASSEN, t. I, p. 75, 347.—VON BOHLEN, t. I, p. 28-32.

nia. La identidad del *Kawi* y del *sanscrito* prueba que en Java la fusion de las colonias indias con los indígenas fué completa. El mismo parentesco, aunque en grado más lejano, presenta el *malayo*: debe á la lengua sagrada de la India parte de las palabras que representan ideas morales, metafísicas ó religiosas. A medida que nos alejamos de Java, se va perdiendo la afinidad de los dialectos oceánicos con el sanscrito. El orientalista de quien tomamos estos detalles (1) ha creído poder trazar los límites á que ha llegado la civilizacion india en la Oceania: de la isla de Java se extendió al Oeste, á toda la isla de Sumatra, y á las costas de la península de Malaca, por el Norte hasta las Filipinas y por el Oriente hasta las Molucas, de donde no pasó.

La ocupacion del Archipiélago por la poblacion aria ha proporcionado á la civilizacion la adquisicion de países tan pródigamente dotados por la naturaleza que se creyó ver en ellos el paraíso terrestre. Sus habitantes primitivos serian probablemente de la misma raza que los de la India ántes de la inmigracion de los Arios: el estado intelectual y moral de los insulares era tan ínfimo como el de sus hermanos del continente: los Indios los representan como demonios, gigantes, mónstruos (2). Los conquistadores les hicieron entrar en la gran familia humana, civilizándolos. Por este inmenso beneficio, dice un sabio orientalista, se pueden perdonar al brahmanismo muchas extravagancias (3).

### N.º 3.—Relaciones con el Occidente.—Guerra.—Comercio.

La influencia civilizadora de la nacion aria en el Oriente es innegable. No sucede lo mismo en sus relaciones con el Occidente. Entramos ahora en el terreno de las probabilidades y de las conjeturas. La India continental está, por decirlo así, cerrada por Occidente mediante una cadena de montañas que apénas deja algunos pasos para las comunicaciones. Estas barreras no contuvie-

(1) DULAURIER, *ib.*, p. 75.—LASSEN, t. II, p. 1060.

(2) LASSEN, t. I, p. 198, 199; t. II, p. 1061, s.

(3) VON BOHLEN, *Das alte Indien*, t. I, p. 32.

ron la ambición de los conquistadores: parecían fascinados por aquella tierra á la cual la naturaleza ha prodigado todos sus dones. No hablamos de las conquistas de Baco y de Hércules, mezcla de mitos griegos é indios, que se formó cuando estos dos pueblos se relacionaron bajo la dominación macedónica (1). Semíramis es también un personaje medio mitológico; sin embargo, en vista de los monumentos de Ninive, no es posible negar que tuvo lugar una expedición asiria, por más que durante mucho tiempo se la haya tenido por fabulosa. Según las tradiciones recogidas por los autores griegos, la reina de Babilonia fracasó en su empresa (2); no dejó rastro de su paso. Los monumentos egipcios no confirman hasta hoy la invasión de Sesostris.

La historia adquiere más certidumbre con la aparición de los Persas. Darío extendió su imperio hasta el Indo (3), pero no penetró en el interior de la península. Aun cuando los Indios y los Persas eran vecinos y procedían de la misma familia, su contacto no fué bastante íntimo para producir profundas modificaciones en las dos naciones arias. Verdad es que en los ejércitos del Gran Rey había mercenarios indios, pero no eran procedentes de la India del Ganges: la Persia estaba relacionada únicamente con la Pentapotamia. El héroe de Macedonia, después de haber vencido al Imperio persa, llegó hasta la India; pero no pudo acabar su conquista por la obstinada resistencia de su ejército. Alejandro construyó gigantescos monumentos para eternizar la memoria de su expedición; pero el suelo de la India conservó únicamente el recuerdo de su grandeza (4). Sin embargo, la dominación griega en la India no acabó con Alejandro; la lengua, las artes y la literatura de la Grecia invadieron las más remotas regiones del Oriente. ¿Ejerció influencia el helenismo en la civilización india? Según un sabio orientalista, los Indios no tomaron de los Griegos más que algunos conocimientos matemáticos; el fondo del brahmanismo quedó intacto (5).

(1) VON BOHLEN, p. 148.

(2) STRAB., XV, p. 472, ed. Casaub.—ARRIANO, *Ind.*, c. V.

(3) HEROD., IV, 44.

(4) LASSEN, *de Pentapotamia*, p. 27.

(5) Véase el tomo II de mis *Estudios*.

Así, pues, las conquistas de los Asirios, de los Persas, y de los Griegos, no fueron bastante poderosas para modificar la India. Los caminos abiertos por los conquistadores ¿no habrán podido servir para comunicar la cultura de los Indios á los pueblos de Occidente? (1) Es sabido que las caravanas frecuentaron los desfiladeros que separan la India del continente asiático; el cambio de las mercancías ¿no habrá ido acompañado de algún comercio intelectual? Tenemos que limitarnos á presentar estas cuestiones; para resolverlas apenas contamos con algunas probabilidades que resultan de las relaciones comerciales que tuvieron lugar entre el Oriente y el Occidente desde la más remota antigüedad.

La naturaleza misma ha preparado las comunicaciones de la India y del mundo occidental, dotando á una parte de la tierra de las producciones de que la otra carece, y que sin embargo le son indispensables. Solamente la India produce esas estimadas especias, la canela y la pimienta, que el lujo emplea en los climas fríos, y que son de primera necesidad bajo el cielo ardiente y húmedo á la vez de los países meridionales. La Arabia es la patria del incienso y de la mirra; estos perfumes son tan necesarios para conservar la pureza del aire, como las especias para la conservación de la salud; la religión, consagrando el uso de los perfumes en los templos, realza también su valor. El África oriental presenta el oro que sirve para el lujo y para el cambio. La barrera interpuesta por los mares entre estas comarcas no es más que aparente; hay vientos regulares que dirigen los barcos á través del vasto Océano casi sin necesidad del arte (2). No debemos, pues, admirarnos de encontrar en el Occidente los productos de la India desde los tiempos más remotos. En los libros de Moisés se hace ya mención de las especias de la India; empleábanse los perfumes más variados para preparar el aceite sagrado (3). Remontándonos en la historia del Egipto hasta donde nuestros conocimientos lo permiten, hallamos en él las mercancías del Mediodía: el incienso, los

(1) BURNOUF, *Prólogo del Bhâg. Pur.*, p. 108.

(2) HEEREN, *Etiopes*, c. III, t. V, p. 179-181 de la trad. fr.

(3) ÉXODO, XXX, 23.—Compárese JOB, XXVIII, 16; EZEQUIEL, XXVII, 6, 15; JEREMÍAS, VI, 20; *Cantar de los Cantares*, IV, 14.

aromas, el indigo (1). Otro testimonio igualmente positivo demuestra también la existencia de antiguas relaciones entre el Oriente y el Occidente. Las palabras de las lenguas occidentales que designan las mercancías del Oriente pertenecen al sanscrito, aún en los pueblos que no tienen con los Arios comunidad de origen ni de lenguaje (2).

El estudio comparado de las lenguas ha dado en nuestros días solución probable á un problema histórico que hace siglos traía divididos á los sabios. Los viajes de los Fenicios y de los Judíos á Ofir son célebres en la historia del comercio. ¿Cuál era aquel país misterioso, objeto de una expedición que duraba tres años? Parece que era la India, según los últimos trabajos de los orientistas (3). La existencia de este antiguo comercio aumenta la probabilidad de las relaciones entre el Oriente y el Occidente.

Los viajes de que habla la Biblia, y que tuvieron lugar mil años antes de la era cristiana, no fueron los primeros que los Fenicios emprendieron á las costas de la India. La ocupación de dos puertos en el golfo arábigo hizo por algún tiempo comerciantes á los Hebreos; sin duda antes de esta conquista los Fenicios mantenían relaciones con los habitantes de Eliath y de Eziongeber. Pero, si bien debemos admitir que los viajes de los Fenicios á Ofir son an-

(1) El indigo se encuentra en las tumbas de la dinastía diez y ocho de Tebas (1822 á 1476 antes de Jesu-Cristo) (DULAURIER, en el *Journal Asiatique*, 1846, tomo VIII, p. 132). — ¿Se encuentra también el algodón? La opinión de que los Egipcios se servían del algodón para envolver las momias, estaba acreditada hasta nuestros días. Apoyábase en la respetable autoridad de Blumenbach y en el testimonio de los industriales ingleses. Pero el exámen de las envolturas de las momias, hecho con el microscopio, ha probado que el pretendido algodón era lino de una gran finura (RITTER, *über die geographische Verbreitung der Baumwolle*, en los *Abhandlungen der königlichen Akademie der Wissenschaften*, 1851, p. 316 y s.).

(2) La palabra hebrea ó fenicia que designa el algodón (*karpas*) es sanscrita (*karpasa*); de la lengua fenicia pasó á las lenguas griega y latina (RITTER, *Asien*, t. IV, secc. I, p. 436. — LASSEN, t. I, p. 250, nota 2). La palabra *nard* viene del sanscrito; se encuentra en el *Cantar de los Cantares*, IV, 13, 14 (LASSEN, t. I, p. 289, nota). La palabra sanscrita *pipali*, pimienta, ha pasado al griego, y de él á todas las lenguas de Europa (RITTER, *Asien*, IV, 1, p. 439). El nombre que los Griegos daban al estaño tiene su origen en el sanscrito; *σσαντερο*; es la antigua palabra india *kastira*; la misma raíz se encuentra en el árabe *kasdir* (LASSEN, t. I, p. 239. — HUMBOLDT, *Cosmos*, t. II, p. 436, nota 29).

(3) RITTER, *Asien*, t. VIII, secc. II, p. 343-431. — LASSEN, t. I, p. 538.

teriores á Salomon, no hay testimonio alguno que demuestre que fueron los primeros en esta empresa. Es más probable que los habitantes de las costas de la Arabia y de la India fueran los primeros en aventurarse en los mares que separan ambos países. La naturaleza misma los invitaba; durante la mitad del año soplan los monzones con regularidad en dirección de la Arabia, y durante la otra mitad facilitan el retorno del navegante de la Arabia á la India. No puede suponerse que estos vientos hayan sido desconocidos para los pueblos que habitaban las costas mismas donde reinan, y en las cuales producen una verdadera revolución atmosférica acompañada de los más imponentes fenómenos (1). ¿Corresponde á los Árabes ó á los Indios el honor del descubrimiento de los monzones? Las probabilidades están en favor de los Indios (2).

Á la entrada del golfo arábigo hay una isla destinada por su posición á servir de intermedio entre la India, la Arabia y el África. Los Griegos la llamaban *Dioscórides*; los orientistas han demostrado que esta palabra es sanscrita (3). Esta etimología arroja gran luz sobre la historia de la navegación. No solamente demuestra la presencia de los Indios en el golfo arábigo, sino que para dar un nombre sanscrito á una isla árabe han debido ocuparla, ya como conquistadores, ya como colonizadores, y los Árabes no hubieran consentido la ocupación de tan ventajosa posición para el comercio, si hubieran sido navegantes en aquella época. Demostrado el establecimiento de los Indios en el golfo arábigo, se puede conjeturar que su navegación alcanzó hasta el África, porque los monzones los dirigían á sus costas con más facilidad que á la isla Dioscórides. En apoyo de esta hipótesis, citaremos los escritores árabes, que consideran como *india* una ciudad situada en la costa de Malabar; la llamada *Sofála* ó *Sefareh*, que algunos sabios han creído era el Ofir de la Biblia. Hay otras conjeturas en apoyo de la que precede. Se ha observado que muchos nombres

(1) LASSEN, t. I, p. 211 y sig.

(2) *Ibid.*, t. II, p. 582-584.

(3) VON BOHLEN, t. II, p. 159. — BENFEY, en la *Encyclopedie d'Ersch*, sección II, t. XVII, p. 30. Una ciudad de la Arabia Feliz, en el país de los Sabeos, uno de los pueblos de más antigua civilización, lleva un nombre sanscrito: *Nagara*, es decir, *ciudad* (LASSEN, t. I, p. 748).

de la isla de Madagascar pertenecen á la lengua sanscrita; su organizacion social denota tambien, al parecer, un origen indio. Los Indios colonizaron las islas del Océano que rodea el Asia; no es, pues, imposible que llegasen á establecerse en las costas africanas. Los Abisinios se llamaban indios á sí mismos. La célebre division de los Etiópes, mencionada por Homero, se refiere; segun parece, á las relaciones entre el África y la India (1).

De estas investigaciones resulta un hecho de gran importancia: desde los tiempos más remotos han existido comunicaciones entre la India y el Occidente. ¿Han sido estas relaciones puramente comerciales, ó han influido sobre las ideas? Se han emitido sobre este punto las ideas más contradictorias; los trabajos de los sabios no han dado aún ningun resultado positivo. Tenemos que limitarnos á exponer la historia de las variaciones de la ciencia; los considerables progresos alcanzados ya en el estudio del Oriente permiten esperar con fundamento que al cabo podrá aclararse el oscuro origen de la civilizacion occidental.

#### NÚM 4.—*La India y la Grecia.*

La opinion de que la Grecia procede del Oriente es muy antigua: no solamente se han atribuido los gérmenes de la civilizacion helénica á las colonias que vinieron del Egipto y del Asia, sino que se suponía más especialmente que la filosofía griega procedía de la sabiduría oriental; decíase que algunos de los filósofos más célebres, Pitágoras y Demócrito, habian visitado á los magos y á los brahmanes (2). Esta creencia de los antiguos pareció confirmarse con el descubrimiento de la literatura sanscrita. Teniendo la lengua griega sus raíces en el armonioso lenguaje de los Indios, era natural buscar tambien en la India el origen del desarrollo filosófico, literario y religioso de los Helenos. Estos prime-

(1) Hemos seguido en estas investigaciones á BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersch*, II, 17, p. 25-32.—Compárese VON BOHLEN, p. 124-141; LASSEN, t. I, página 748 y t. II, p. 579 y s.

(2) LUCIAN., *Fugit.*, c. 8.—CLEM. ALEX., *Strom.*, I, 15, p. 305.—DIOG. LAERT., *Præm.*

ros ensayos de la ciencia oriental ofrecen un espectáculo tan interesante como triste. Era una época de entusiasmo y de fe. Pero bien pronto surgieron dudas acerca del resultado de las investigaciones sobre el parentesco entre la Europa y la India; en lugar de la verdad absoluta que se creyó haber alcanzado, no ha quedado más que duda é incertidumbre.

Uno de los primeros sabios que á fines del siglo pasado se dedicaron con pasion al estudio del sanscrito, W. Jones, se ocupó de las relaciones entre la Grecia y la India. El parentesco de la filosofía griega con las doctrinas indias le pareció evidente: «Los seis sistemas, dice, de los cuales los principales están explicados en el *Dersana Sastra*, comprenden toda la metafísica de la antigua Academia, del Liceo y de las otras escuelas filosóficas. No es posible leer el *Vedanta* y los bellos comentarios que le acompañan, sin creer que los sublimes preceptos de Pitágoras y de Platon son debidos á las mismas enseñanzas que los de los sabios de la India» (1). Las analogías que existen entre la teología de Pitágoras y las especulaciones de los Indios, llamaron principalmente la atencion de los orientalistas: son tan íntimas, dice un sabio frances, que debemos suponer que las creencias del filósofo griego son de origen indio (2). Chézy añade que el sistema de Pirron reconoce el mismo origen. La tradicion ha supuesto que viajó por Oriente siguiendo las huellas de Alejandro; ¿habria tomado de los brahmanes aquella doctrina, segun la cual todo es ilusion? Hasta la vida del escéptico griego y su indiferencia absoluta recuerdan la existencia contemplativa de los ascetas de la India. El filósofo citaba frecuentemente los versos de Homero, que compara las razas humanas con las hojas de los árboles arrebatadas por el viento de otoño: los gimnosofistas solian comparar la brevedad de la vida del hombre con una gota de rocío que brilla un momento sobre la temblorosa hoja del lotus y desaparece en seguida (3).

El parecido entre la India y la Grecia es todavía mayor y más

(1) *Asiat., Research.*, t. I, p. 14 de la trad. al.

(2) CHÉZY, *Journal Asiatique*, primera serie, t. I, p. 3 y sig.

(3) Acerca de las relaciones entre la filosofía griega y las doctrinas brahmánicas, compárese á COLEBROOKE, *Transactions of the royal asiatic Society*, t. I, p. XX, 574, 579.—VON BOHLEN, t. I, p. 328, 335.